

LAS EXCAVACIONES EN EL MONASTERIO DE SANT LLORENÇ PROP BAGÀ (GUARDIOLA DE BERGUEDÀ, BARCELONA)

Antoni González Moreno-Navarro*

Alberto López Mullor**

Alvar Caixal Mata***

DESCRIPCIÓN Y ANTECEDENTES

El monasterio de Sant Llorenç se encuentra sobre un altozano que domina el casco urbano de Guardiola de Berguedà. Aunque este pueblo sea de creación reciente, pues se formó a partir de la construcción de una estación del ferrocarril minero que llevaba el carbón de la cuenca de Berga hacia Manresa y Barcelona, la ocupación del lugar viene de antiguo. Así lo atestiguan el castillo de Guardiola, que ya existía en el siglo X, su puente románico y el cenobio que aparece en la documentación escrita por primera vez el año 898, aunque, como veremos, es aún más antiguo.

La iglesia, el edificio que mejor se conserva del conjunto monacal, se alza sobre un altiplano cerca de la confluencia de los ríos Llobregat y Bastareny. Dentro del recinto, a pocos metros del templo, hubo un edificio erigido en parte aprovechando los muros de una antigua casa parroquial y en parte sobre los restos del monasterio medieval. Construido en 1967 para seminario de verano por la diócesis de Solsona, no se utilizó jamás como tal, albergando durante bastante tiempo colonias escolares. En 1998, diferentes informes técnicos revelaron graves deficiencias estáticas, que aconsejaron su cierre inmediato y su desmontaje, que se llevó a cabo en 2001. La desaparición de este edificio ha permitido por fin poner al descubierto de manera extensa la basílica y las ruinas del monasterio de Sant Llorenç. Hasta hace pocos años el conjunto había pasado prácticamente desapercibido para el gran público, aunque los estudios arqueológicos realizados por nuestro Servicio





ya hubiesen puesto al descubierto e interpretado la mayor parte, corrigiendo teorías anteriores parciales o inexactas.

De hecho, las primeras investigaciones arqueológicas en el sitio no se desarrollaron hasta 1983, bajo la dirección de J. Bolòs y M. Pagés, consistiendo en pequeños sondeos que afectaron puntos aislados de las dependencias monacales, en la planta baja de la casa de colonias. Los resultados de estas excavaciones, forzosamente limitados, no proporcionaron argumentos suficientes para plantear una hipótesis sobre la evolución del conjunto. Además de esta actuación, cuando empezaron nuestros trabajos el yacimiento ya había sufrido otras intervenciones no arqueológicas, como el vaciado parcial de la parte baja de la iglesia, que entonces tenía dos plantas, utilizándose sólo la superior para el culto, llevado a cabo en 1975, o la eliminación de unas potentes capas de los siglos XVIII y XIX depositadas al este del templo actual, realizada en 1982.

Dentro de la primera etapa de la intervención de nuestro Servicio en el conjunto, entre 1984 y 1989, llevamos a cabo campañas sistemáticas de excavación, con el objetivo de definir su evolución y obtener los datos históricos y arquitectónicos necesarios para



emprender su restauración. En 1984 y 1985 se excavó en la basilica y, entre 1985 y 1988, la actuación se extendió al entorno del edificio, apareciendo en su área occidental los vestigios de la cabecera, en la oriental, la mitad de la iglesia, enterrada desde el siglo XVIII. Además, en un amplio sector a mediodía, se encontró o reconoció una parte importante de las dependencias monacales y de una de las necrópolis.

Al hilo de la segunda etapa de la intervención en el edificio, cuya parte arquitectónica se desarrolla ahora, se han llevado a cabo nuevas excavaciones desde 1996 hasta el 2003. Estos trabajos, que han servido para explorar casi por completo la parte del yacimiento que se verá afectada por las obras de restauración, han añadido nuevos datos a la cuantiosa información allegada en las campañas iniciales. Todo ello nos permite exponer a continuación, y de manera rápida, la evolución del conjunto.

EL MONASTERIO MEDIEVAL

En un momento indefinido del siglo VIII, o quizá antes, una pequeña comunidad



monástica se instaló en las cuevas que existen en el acantilado que domina la confluencia del Llobregat y el Bastareny. Poco después debió construirse la primera iglesia cenobial, un pequeño edificio de planta rectangular y tres naves con cabecera tripartita, cuyos vestigios muy arrasados hemos recuperado en las campañas de 2001 y 2002. Asociada a esta estructura se ha descubierto una necrópolis de tumbas de lajas de piedra, a manera de cajas, que en su interior, también mediante lajas, tienen indicada la cabecera.

La segunda fase edilicia del conjunto, de hacia el penúltimo o el último decenio del siglo X, viene determinada por la construcción, a levante del yacimiento, de un edificio de planta rectangular muy alargada, orientado de norte a sur y paralelo al acantilado donde se encuentran los eremitorios. Esta obra debe relacionarse con la protección institucional y el apoyo económico que brindó al monasterio la casa condal de Cerdanya-Besalú. Tal situación dio un notable impulso al otrora pequeño cenobio de monjes eremitas, que abandonaron las cuevas como albergue estable, pasando a ocupar el nuevo edificio. Muy probablemente también adoptaron entonces la regla de san Benito y la liturgia romana, signo de la influencia del reino franco.



La misma influencia, desde el punto de vista arquitectónico, es notoria en la basilica construida a partir de finales del siglo X, cuya acta de consagración data del año 983. Este edificio de porte clásico, la mitad del cual se conserva todavía prácticamente completa, tenía planta rectangular, midiendo 33 por 18 metros. Interiormente, estaba subdividido en tres naves, la mayor de doble anchura que las laterales, distribuyéndose el espacio mediante dos columnatas. Suponemos que su cubierta era de losas, sostenidas por elementos de madera, que descansaban en pilares centrales y en semicolumnas, solidarias de la fábrica, que aún permanecen en las paredes perimetrales. En la mitad occidental los pilares fueron eliminados en el siglo XII, al construirse, según veremos una gran tribuna en la nave central. En la mitad oriental sólo hemos localizado los vestigios de los cimientos de uno de ellos, habiendo desaparecido los restantes a causa de las muchas modificaciones que sufrió esta área. Las tres naves se cobijaban bajo una única cubierta a dos aguas. Éste es un modelo muy característico de estructura basilical, que se generalizó a partir de finales del siglo X, a imitación de la iglesia de San Pedro de Cluny.

El pavimento primitivo de la basilica era de tierra batida alisada con una capa de cal. Las paredes estaban enlucidas y poseían decoración pictórica, de la que se han encontrado pequeños restos. La puerta principal de la iglesia se abría en el centro de la fachada de levante, hallándose el presbiterio en el extremo diametralmente opuesto. La occidentalización del santuario no puede atribuirse sólo a motivaciones topográficas o a singularidades de la tipología del edificio, sino a la voluntad de sus constructores. Es ésta otra muestra de la influencia carolingia, en cuyo ámbito eran frecuentes las iglesias con santuario a poniente, a semejanza de las basilicas de San Pedro de Roma o del Santo Sepulcro de Jerusalén.

Además de la puerta principal, el edificio posee otras secundarias, todas muy similares, abriéndose tres en la fachada meridional y dos más en la septentrional. Se trata de puertas sencillas, de montantes contruidos con sillarejo poco labrado, cubiertas por un dintel monolítico liso, descargado por un arco de medio punto y un tímpano. Su tipología se aviene perfectamente con la fecha de finales del siglo X, atribuida a la basilica, aunque es notorio que procede de antecedentes romanos, utilizados profusamente a partir de la plena época imperial. Desconocemos si la puerta principal era de las mismas características, o bien incorporaba elementos algo más suntuosos.

Asociada a la iglesia, empieza a utilizarse una nueva necrópolis de inhumación en su entorno meridional. Parece lógico pensar que la construcción de la nueva basílica ocasionó el abandono de la anterior, mucho más reducida, como, sin duda, conllevó el traslado del lugar de enterramiento, quedando así relativamente intacta la necrópolis primitiva. Del mismo modo, a finales del siglo X, se constata la presencia de un lugar a manera de patio claustral, delimitado, al norte, por la nueva basílica y, al este, por el edificio monástico. Suponemos que, en un momento no demasiado alejado de la construcción de la basílica, se añadió un pórtico en la fachada de levante de la iglesia, que adoptó entonces la morfología de cuerpo occidental característico de la arquitectura carolingia. En el contexto monástico, la galilea (o anteglise o église-porche) es una especie de atrio porticado que precede a la fachada principal y que desarrolla la función de estación procesional para los monjes, pero que también permanece abierta para los seglares, como ocurre en San Benigne de Dijon, donde actuaba como vestíbulo para los peregrinos que llegaban con la intención de venerar el cuerpo del santo.

La construcción del claustro tuvo lugar en el segundo cuarto del siglo XI. Las últimas campañas de excavación y el desmontaje de la casa de colonias han sido indispensables para su conocimiento en detalle, no obstante, en 1988 ya dimos a conocer los grandes rasgos de su trazado. Éste responde al concepto de porche o galería porticada, de estructura muy austera y planta asimétrica, construida con sillares medianos tallados con poco esmero y colocados en hiladas regulares. La fábrica parece que debió tener un enlucido muy pobre de mortero de cal, sin decoración pictórica. Los arcos conservados son de medio punto algo rebajados, constituidos por dovelas estrechas y alargadas. La apariencia robusta de los paramentos, su inserción en la trama preexistente y la disposición estructural de los arcos nos hicieron pensar, desde el principio, en la posibilidad de que el claustro hubiese tenido planta baja y piso alto. La aparición de un cuerpo de escalera adosado a su fachada de mediodía, en el transcurso de la campaña de 2001, nos hizo confirmar aquella hipótesis.

La documentación escrita no menciona directamente ningún claustro altomedieval. A cambio, se hace eco de la prosperidad del cenobio entre los siglos X y XII, de la presencia de una comunidad formada por más de veinte monjes y de la existencia de una serie de oficios y tareas, probablemente relacionados con otras tantas dependencias monacales. Situar estas estructuras dentro del complejo de Sant Llorenç no ha sido fácil pues, hasta el año 2002, conocíamos las dependencias de una manera muy parcial, a través del dédalo de ruinas y añadidos modernos y contemporáneos visibles en la planta baja de la desaparecida casa

de colonias, que antes había sido casa parroquial y antes aún priorato, desde la desaparición de la abadía, en el siglo XVIII. Después de las últimas campañas, hemos podido confirmar muchas de nuestras apreciaciones iniciales y ahora sabemos cuáles eran las dependencias monacales que el claustro articulaba. A poniente, hemos identificado un edificio de dos alturas que, probablemente, alojaría en la planta baja la cilla o bodega y la cocina y, en la planta alta, la casa del abad, espacio que aparece citado en las fuentes con una cierta precisión topográfica. A partir del segundo cuarto del siglo XI, la necrópolis se concentró al oeste de esta edificación. Por otra parte, suponemos, que el refectorio, desde un punto de vista canónico, debería estar situado a mediodía del claustro y que quedarían a levante, dentro del que llamamos edificio monástico, que había albergado, además, el hospital y la sala de monjes utilizada también para el capítulo y, en el piso superior, el dormitorio.

Una de las transformaciones más singulares de esta etapa es la construcción de sendas absidiolas en el extremo de poniente de las naves colaterales de la iglesia, cuyas ruinas se descubrieron durante la excavación. Como se hallaban bastante elevadas en relación a las naves, debieron estar precedidas de unas gradas, cuyos indicios sólo se documentaron en el lado de mediodía. Su embocadura la constituían sendas aberturas de grandes dimensiones coronadas por arcos de medio punto, las cuales, aunque tapiadas, se conservan todavía. Estas estructuras, que hemos fechado hacia el tercer cuarto del siglo XI, se entregaban a la fábrica primitiva y comportaron una elevación de las cotas de uso en el exterior de la cabecera. Creemos que, al poco de realizarse estas obras, se modificó el pórtico que precedía la entrada principal de la iglesia.

Ya en el edificio monástico, en un momento avanzado del siglo XI, se debió reformar la fachada septentrional, con la transformación de la puerta, que pasó de ser muy similar a las de la basílica, y probablemente idéntica a la que el edificio conserva aún al oeste, a adquirir la apariencia actual, con arco de doble rosca y flanqueada por ventanas geminadas. El mismo tipo de arco se usó en una puerta secundaria situada al este y en una ventana del mismo lado, que complementaba las del siglo X, algo más bajas. El estilo y disposición de las aberturas de la fachada norte de este cuerpo se enmarcan en el período clásico de la arquitectura lombarda del siglo XI y, aun cuando en Sant Llorenç ocupa una posición poco ortodoxa, este tipo de composición se corresponde con la apariencia de las fachadas de las salas capitulares de los monasterios, situadas generalmente a levante del claustro.

Durante el tercer cuarto del siglo XII se erigió una tribuna que ocupaba la mitad occidental de la nave mayor de la basílica. Para construirla fue necesario eliminar en este

tramo las primitivas columnas de separación entre naves, colocándose en su lugar unos pilares que sostenían tres crujías cubiertas con bóveda de arista las cuales daban lugar a un piso elevado que, a su vez, estaba cubierto con bóveda de cañón reforzada por arcos perpiños. Esta obra se complementó con un cuerpo de planta rectangular adosado al muro occidental del templo y situado entre las dos absidiolas del siglo XII, creándose así, por primera vez, una cabecera tripartita.

La presencia de tribunas como la descrita no es ajena a los templos monásticos del siglo XII o a las remodelaciones que sufrieron otros más antiguos. Por ejemplo, la catedral románica de Vic tuvo uno de estos elementos, puesto al descubierto en las excavaciones de 1940-1941. Sin embargo, el paralelo conservado más genuino se encuentra en la iglesia abacial de Cruas (Ardèche).

LAS ÉPOCAS MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

El terremoto que sacudió gran parte de Cataluña el 2 de febrero de 1428 también se dejó sentir en Sant Llorenç. Afectó gravemente a la mitad oriental de la iglesia y a gran parte de las dependencias monásticas. A raíz de estos sucesos, el cenobio, que ya había entrado en una etapa de decadencia, padeció un proceso irreversible de pérdida de influencia y de estancamiento económico. Esta situación determinó que hasta casi doscientos años después del seísmo no se dispusiera de medios para paliar sus efectos. Se inició entonces una larga serie de derribos y ulteriores construcciones o reconstrucciones. En la iglesia sólo se reconstruyó la mitad occidental de las naves central y meridional, de tal manera que el edificio resultante se parecía muy poco al original, puesto que era la mitad de grande y su estilo podía definirse entre rústico y ecléctico. En su interior, se decidió utilizar para el culto sólo el nivel superior, marcado por el pavimento de la antigua tribuna, a causa de la acumulación de ruinas que había hecho crecer el nivel del entorno. Tal hipótesis la confirma la apertura de una nueva puerta a poniente, por la que se entraba desde una cota ciertamente elevada después de avanzar sobre los rellenos que ocultaban las ruinas de la antigua cabecera. Este nuevo planteamiento implicó que el nivel de uso primitivo de la iglesia se convirtiese en pavimento de un sótano. Su espacio central siguió cubierto por las bóvedas de arista de la antigua tribuna y, en la nave sur, se construyeron una bóveda, en el extremo sudeste, y un forjado en el resto. Por su parte, la parte baja de la nave norte –la parte alta había desaparecido, en parte por efecto del terremoto y en parte derribada–, quedó aislada al tapiarse sus comunicaciones con el resto del edificio. Por fin, para reforzar

la estructura, se colocaron tres contrafuertes en la fachada meridional, uno de ellos adosado a la casa del abad, reconstruida. La mitad oriental de la antigua iglesia y gran parte del entorno oriental y meridional –a excepción del cementerio– se llenaron de dependencias agropecuarias, que ocupaban, compartimentándolas o modificándolas, las antiguas dependencias monásticas.

Hacia 1761, fecha que figura en el tímpano de la puerta que entonces se abrió al este de la iglesia reconstruida más de cien años atrás, se suprimió el acceso occidental y el presbiterio pasó, una vez más, al lado de poniente. En el extremo oriental de la nave mayor se colocó un coro y, por vez primera, se formó un pavimento cerámico que ocupaba todo el primer piso. Esta remodelación funcional fue contemporánea de una importante transformación del entorno, cuyo nivel de circulación, sobre todo en la mitad oriental, se elevó considerablemente. Para ello se concentraron las dependencias del monasterio, que para entonces ya sólo era priorato, en los sótanos situados en el ángulo nordeste del claustro y en el sudeste de la basílica. El resto de construcciones que rodeaban la iglesia o que se habían levantado en su antigua área oriental, quedaron enterradas por capas de piedras y tierra que alcanzaban una potencia cercana a los tres metros. Así, por primera vez, la iglesia y el monasterio se percibieron como dos construcciones independientes y poco extensas.

En 1802, se reconstruyó definitivamente la parte alta del tramo occidental de la nave norte del templo, comunicándola con el resto al nivel del pavimento de la tribuna. También se erigió una sacristía al suroeste de la fábrica, entre los dos contrafuertes más occidentales. De este modo, el edificio tomó la apariencia general que tenía al comienzo de las obras de restauración del Servicio, ciento ochenta años más tarde.

***Antoni González Moreno-Navarro. Arquitecto. SPAL. Barcelona. ALPRM.**

****Alberto López Mullor. Arqueólogo. SPAL. Barcelona. ALPRM.**

*****Alvar Caixal Mata. Arqueólogo. SPAL. Barcelona. ALPRM.**

¹ BOLÒS, PAGÉS 1984: 31-33.

² La primera etapa de estos trabajos, además de las excavaciones, se caracterizó por la restauración de la iglesia, realizada bajo la dirección de Albert Bastardes en colaboración con Xavier Guitart, bajo la supervisión de Antoni González. Se actuó entonces en las cubiertas del templo y el campanario, renovándolas por completo. Además, se realizó una intervención general en el interior del edificio.

³ La publicación completa de los resultados de estas campañas se puede consultar en: LÓPEZ MULLOR, CAIXAL 1995.

⁴ Antoni González, arquitecto y jefe del Servicio del Patrimonio Arquitectónico de la Diputación de Barcelona, es el director general y ejecutivo del proyecto de restauración del monumento. Xavier Guitart y Josep Closa, arquitectos, y Fina Gener, arquitecta técnico, colaboran con él.

⁵ Los resultados de las campañas de 1996-1997 y 2000 ya han sido publicadas en: LÓPEZ MULLOR, CAIXAL 1999; ID. 2002 y LÓPEZ MULLOR, CAIXAL, VILA 2003.

⁶ Pese a las discrepancias que surgen cuando se trata de definir el origen del eremitismo —Palestina (KRAUTHEIMER 1981: 112) o Egipto (MALINGRE 1995: 25)—, existe constancia documental de su práctica en el Próximo Oriente al menos desde finales del siglo III o principios del siglo IV d.C. Estas formas de ascetismo monástico, desarrolladas a partir de la figura de san Antonio, se difundieron desde Oriente y favorecieron ciertos valores y esquemas de ruptura con el mundo civilizado y de rechazo al cristianismo oficial. El fenómeno eremítico llegó a la Península Ibérica hacia el siglo V, puede que a través de los monjes que huían de la expansión de los vándalos por el norte de África, o bien mediante la influencia de los monjes emigrados desde Oriente (SCHLUNCK 1945: 200), y se difundió rápidamente, sobre todo por tierras de Andalucía (RIU 1972: 442), el valle del Ebro (PUERTAS 1976: 251) y el Levante. De todas maneras, el fenómeno del eremitismo en Cataluña es todavía objeto de debate por lo que se refiere a su atribución cronológica: la Antigüedad Tardía o la Alta Edad Media, y en este último caso, o bien por influencia de los mozárabes en su retirada hacia el norte peninsular o bien como consecuencia de la política de repoblación impulsada desde las tierras fronterizas del Imperio Carolingio (RIU 1978: 111-117; PUERTAS 1976: 247; ENRICH, ENRICH, SALES 2000: 276).

⁷ Estas iglesias de cabecera tripartita y recta, formada por un sanctuarium con altar en el centro y dos cámaras laterales, generalmente funerarias, sin que el espacio central absidal sobresalga de la fachada de levante del edificio, son frecuentes en Siria, donde probablemente se originan, y en el África del Norte (PALOL 1999: 165).

⁸ Toda la necrópolis excavada presenta unas características formales y una disposición topográfica —la ubicación de las tumbas delimitando el perímetro exterior del edificio religioso es muy ilustrativa— que permiten fijar el inicio de su uso hacia el siglo VII o, como máximo, el VIII, fecha que sirve también de terminus ante quem para el primer templo construido en el altiplano de Sant Llorenç. Cabe recordar que, desde finales del siglo VI, las disposiciones litúrgicas de los concilios eclesíásticos de época visigótica (como el Canon XVIII del I Concilio Provincial de Braga, del año 561) aconsejan que se abandone la práctica generalizada de inhumar los muertos en el interior de las iglesias (VIVES 1963: 75).

⁹ Algo similar sucede en las iglesias abaciales de Centula/Saint Riquier, Somme (BARRAL 1998: 147-150) y Notre-Dame de la Basse-Oeuvre, Beauvais (BARRAL 1999: 14), en Francia, y de Corvey, Braunschweig (BARRAL 1998: 146), Fulda, Hessen (ID.: 181) y Lorchs, Darmstadt (ID.: 150), en Alemania. También Saint Gallen, en Suiza (ID.: 152-153).

¹⁰ PIVA 2000: 154.

¹¹ Es el caso, por ejemplo, de la iglesia abacial de Fulda, construida los primeros años del siglo IX, con el santuario principal, dedicado a san Pedro, situado a occidente. Sin embargo, y pese a esta cabecera de tradición clásica, el templo presenta bipolaridad litúrgica, con dos ábsides, uno a cada extremo del edificio, lo que permite una simetría ritual y una monumentalidad al estilo de la que habría en el monasterio de Centula/Saint-Riquier.

¹² KRAUTHEIMER 1969; BANGO 1997: 82.

¹³ El primer monasterio carolingio con modulación claustral bien definida es el de Lorsch, construido entre el 765 y el 774, fecha de la consagración de la iglesia cenobial. El conjunto se ordena alrededor de un patio porticado en forma de peristilo, en este caso el atrio de la villa de un

noble franco. El hecho de adoptar el atrio como patio claustral no es, en absoluto, un fenómeno nuevo. El modelo de conjunto religioso organizado en torno a un patio cerrado, como si se tratara de una domus romana, ya era bien conocido y usado en los monasterios de Ümm-Is-Surab (BUTLER 1929: 47) y de Ümm-Idj-Djimál (ID. 1929: 87-89), construidos los dos en el siglo V en Siria. En todos estos casos, incluso en el de Lorsch, esta disposición constructiva no responde a formulaciones litúrgicas previas ni tampoco a la necesidad de buscar defensas para enfrentarse a condiciones climáticas hostiles, sino que son el resultado de adaptar para nuevos usos monásticos una serie de elementos estructurales bien conocidos en la arquitectura clásica.

¹⁴ Por ejemplo, en la iglesia de Notre Dame de Jumièges (Normandía) o en las catedrales de Reims y Hildesheim (HEITZ 1980).

¹⁵ Como la fachada de San Ambrosio de Milán, que hace las funciones de pórtico con una tribuna, o el nartex profundo, de tres tramos afrontados a las tres naves de la iglesia y dos niveles de altura, de la abadía de Sant Philibert de Tournus en la Borgoña (BARRAL 1999: 36). En la iglesia abacial de Cluny II, en la época del abad Odilón (hacia el 1000-1010) se construyó, en el extremo occidental de la nave, un nartex formado por un nivel inferior y un santuario alto y enmarcado por dos torres (ID.: 14). En el monasterio alemán de Corvey (Höxter) se trata prácticamente de una auténtica iglesia pórtico, que incluye por encima del atrio, un santuario dotado de tribuna.

¹⁶ La investigación arqueológica desveló los cimientos de cuatro grandes pilares en un cuerpo de unos veinte metros de largo adosado a la fachada principal del templo (MALONE 1980: 280). Se dató en torno al año 1000, aunque otros autores (HENRIET 1992) dudan que hubiera ninguna galilea en Sant Benigne de Dijon antes del siglo XII.

¹⁷ Hemos identificado las alas septentrional y oriental, teníamos localizado un sector de ruinas del lado meridional e intuíamos, por debajo de los cimientos de poniente de la casa de colonias, el recorrido que debía trazar el ala occidental del claustro (LÓPEZ MULLOR, CAIXAL 1995: 62 y fig. 7, 8 y 49).

¹⁸ BOLÓS 1995: 12.

¹⁹ BRAUNFELS 1975: 48, 64.

²⁰ La planta de Sant Gallen no preveía un edificio especial para la sala capitular. Habitualmente, el capítulo se celebraba en el ala norte del claustro, es decir, en el lado adosado a la fachada lateral de la iglesia, o bien en el pórtico situado justo delante de la entrada del templo. De las referencias documentales asociadas a la planta, se deduce que debajo del dormitorio, habitualmente situado en el ala de levante y donde, a partir de los primeros años del siglo XI, se instalaron canónicamente las salas capitulares, existió hasta entonces la llamada sala diurna de los monjes. Es probable que la primera sala capitular fuera construida a finales del siglo X en Cluny (BRAUNFELS 1975: 48 y 64). La biblioteca se instaló, como era tradicional, al sur de la sala capitular, al lado de levante del claustro.

²¹ BARRAL 1979: 97-107; GROS 1989: 124-125.

²² TARDIEU, LABROT, HULLOT 1985: 99, fig. 2.

²³ FONTSERÉ, IGLESIAS 1971: 113.

²⁴ CASTELLANO 1995: 12-14.

Bibliografía

Abreviaturas

QCT: Quaderns Científics i Tècnics, Diputació de Barcelona, Servicio del Patrimonio Arquitectónico Local.

Repertorio

- BANGO, I. (1997): "La vieja liturgia hispana y la interpretación funcional del templo prerrománico". Actas de la VII Semana de Estudios Medievales. Nájera, 29 de julio-2 de agosto de 1996. Logroño, 1997: 61-120.
- BARRAL, X. (1979): La catedral romànica de Vic. Barcelona.
- BARRAL, X. (1998): La Alta Edad Media. De la antigüedad tardía al año 1000. Barcelona, 1998.
- BARRAL, X. (1999): El románico. Ciudades, catedrales y monasterios. Barcelona, 1999.
- BOLÒS, J. (1995): "Monestir de Sant Llorenç prop Bagà. Les fonts documentals. Els primers temps del monestir (segles IX-XIII)". QCT, 6: Investigacions arqueològiques i històriques al Berguedà (II). Sant Llorenç prop Bagà. Sant Quirze de Pedret. Barcelona, 1995: 11-12.
- BOLÒS, J., PAGÉS, M. (1984): "Sant Llorenç prop Bagà. Excavació 1983". L'Erol (Berga), 10. 1984: 31-33.
- BRAUNFELS, W. (1975): La arquitectura monacal en Occidente. Barcelona, 1975.
- CASTELLANO, A. (1995): "Monestir de Sant Llorenç prop Bagà. Les fonts documentals. El monestir des de la Baixa Edat Mitjana fins a l'actualitat". QCT, 6: Investigacions arqueològiques i històriques al Berguedà (II). Sant Llorenç prop Bagà. Sant Quirze de Pedret. Barcelona, 1995: 12-24.
- ENRICH, J.; ENRICH, J.; SALES, G. (2000): "Eremitoris rupestres alt-medievales a la Catalunya central: una recerca sobre el cristianisme rural". Actes del 1r Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. Igualada, novembre de 1998. Barcelona, 2000: 260-281.
- FONTSERÉ, J.; IGLESIAS, J. (1971): Recopilació de dades sísmiques de les terres catalanes entre 1100 i 1906. Barcelona.
- HEITZ, C. (1980): L'architecture religieuse carolingienne. Paris, 1980.
- HENRIET, J. (1992): "Saint-Philibert de Tournus. L'oeuvre du second maître: la galilée et la nef". Bulletin Monumental, 150 (1992): 101-164.
- KRAUTHEIMER, R. (1969): The Carolingian Revival of Early Christian Architecture. Londres, 1969.
- KRAUTHEIMER, R. (1981): Arquitectura paleocristiana y bizantina. Madrid, 1981.
- LÓPEZ MULLOR, A.; CAIXAL, À. (1995): "Monestir de Sant Llorenç prop Bagà. Excavacions arqueològiques. Campanyes 1984-1989". QCT, 6: Investigacions arqueològiques i històriques al Berguedà (II). Sant Llorenç prop Bagà. Sant Quirze de Pedret. Barcelona, 1995: 24-177.
- LÓPEZ MULLOR, A.; CAIXAL, À. (1999): "Nous descobriments arqueològics al monestir de Sant Llorenç prop Bagà". L'Erol (Berga), 61. 1999: 21-30.
- LÓPEZ MULLOR, A.; CAIXAL, À. (2002): "Resultats dels darrers treballs d'excavació al monestir de Sant Llorenç prop Bagà". Lambard (Barcelona), vol. XIV (2001-2002). 2002: 47-74.
- LÓPEZ MULLOR, A.; CAIXAL, À.; VILA, J.M. (2003): "El monestir de Sant Llorenç prop Bagà (Guardiola de Berguedà). Assaig d'evolució històrica". Actes del II Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. Sant Cugat del Vallès, 18-21 d'abril de 2002. Barcelona, 2003, vol. I: 35-48.
- MALINGRE, A. M. (1995): San Pedro de Rocas (Orense). Un eremitorio rupestre altomedieval. Orense, 1995.

- MALONE, C. (1980): "Les fouilles de Saint-Bénigne de Dijon (1976-1978) et le problème de l'église de l'an Mil". Bulletin Monumental, 138: 253-284.
- PALOL, P. (1999): "Els edificis religiosos". Catalunya Romànica. Del Romà al Romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense Mediterrània entre els segles IV i X. Barcelona, 1999: 163-172.
- PIVA, P. (2000): "Cluny: la abadía de Mayeul y Odiólón (950-1050)". Año 1000. El arte en Europa: 950-1050. Milán, 2000: 152-160.
- PUERTAS, R. (1976): "Cuevas artificiales de época altomedieval en Nájera (Logroño)". Noticiario Arqueológico Hispánico (Madrid), 4: 230-255.
- RIU, M. (1972): "Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía Oriental". Actes del VIII Congrés Internacional d'Arqueologia Cristiana. Barcelona, 1972: 431-444.
- RIU, M. (1978): "Els primers eremitoris mossàrabs de Catalunya". Fonaments (Barcelona), 1: 111-117.
- SCHLUNCK, H. (1945): "Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio". Archivo Español de Arqueología (Madrid), 18: 177-204.
- TARDIEU, J.; LABROT, E.; HULLLOT, A. (1985): Cruas. Une abbaye bénédictine en Vivarais. Cruas (Departament d'Ardèche, Rhône-Alpes), 1985.
- VIVES, J. (1963): "Concilios visigóticos e hispano-romanos". España Cristiana, 1. CSIC. Barcelona- Madrid.

INDICE

PRÓLOGO

| | |
|---|----|
| ¿Qué está pasando? <i>Juan Ignacio Lasagabaster Gómez</i> | 13 |
|---|----|

CONDICIONANTES ACTUALES DEL EJERCICIO DE LA RESTAURACIÓN MONUMENTAL

I. Marco legal.

| | |
|--|----|
| La restauración monumental en la España de las autonomías. El papel del Estado (1978 – 2002) <i>Marco Antonio Garcés Desmaison</i> | 21 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| La restauración monumental en la España de las autonomías. El papel de las Comunidades Autónomas (1978 – 2002) <i>Domingo García – Pozuelo Asins</i> | 29 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| La restauración monumental en la España de la L.O.E. y su Código Técnico (del 2003 en adelante) <i>José Luis González Moreno – Navarro</i> | 35 |
|--|----|

II. Marco profesional.

| | |
|--|----|
| La interdisciplinariedad: ¿una concesión al discurso políticamente correcto? <i>Agustín Azkarate Garai – Olaun</i> | 41 |
|--|----|

III. El aprendizaje.

| | |
|--|----|
| El restaurador ¿nace o se hace? <i>Albert Casals Balagué</i> | 49 |
|--|----|

| | |
|--|----|
| La formación de especialistas de la restauración monumental: la Administración pública, una alternativa <i>Raquel Lacuesta Contreras</i> | 55 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| Bizkaia: la destrucción democrática de la ciudad. 1975-2004 <i>Iñaki Uriarte Palacios</i> | 65 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| La desaparición de los huertos de palmeras de Elche. Patrimonio de la humanidad <i>Gaspar Jaén Urban</i> | 69 |
|--|----|

| | |
|---|----|
| Restauración de Torres mudéjares en Aragón <i>Javier Ibargüen Soler</i> | 74 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| El patrimonio arquitectónico en Navarra | |
| <i>José Luis Franchez Apezetxea</i> | 81 |

| | |
|--|----|
| Santiago de Compostela 1995-2001. Seis años de iniciativas para la formación y acceso al mercado laboral de jóvenes arquitectos | |
| <i>Ángel Panero Pardo</i> | 87 |

| | |
|---|----|
| Nota sobre el teatro romano de Sagunto | |
| <i>Julián Esteban Chapapría</i> | 91 |

TEORÍA Y PRAXIS ACTUAL DE LA RESTAURACIÓN MONUMENTAL

I. Pensamiento actual. Tendencias y propuestas.

| | |
|---|-----|
| Memoria, lenguaje y monumento | |
| <i>Concepción Fernández Martorell</i> | 105 |

| | |
|---|-----|
| Restauración y simulacro: el pasado como ilusión | |
| <i>José Luis Sanz Botey</i> | 109 |

| | |
|--|-----|
| Clones, replicantes y realidades virtuales. Las nuevas caras de la repristinación | |
| <i>Mª Pilar García Cuetos</i> | 117 |

| | |
|--|-----|
| En torno a la certeza. La recuperación de la arquitectura como símbolo de un territorio | |
| <i>José Laborda Yneva</i> | 121 |

| | |
|--|-----|
| Debate y estado actual de la disciplina de la restauración arquitectónica en Italia | |
| <i>Javier Rivera Blanco</i> | 127 |

II. Método y proyecto.

| | |
|---|-----|
| Revisión y actualización del Catálogo de edificios y elementos de interés cultural del Concejo de Oviedo | |
| <i>José Ramón Fernández Molina</i> | 133 |

| | |
|---|-----|
| El valor intangible del patrimonio como condicionante del proyecto | |
| <i>Pedro de Manuel González</i> | 139 |

| | |
|--|-----|
| Conjuntos históricos de Galicia: criterios de actuación | |
| <i>Concepción Fontela San Juan</i> | 143 |

| | |
|---|-----|
| El lenguaje equívoco de la ruina | |
| <i>Eloy Algorri García</i> | 149 |

| | |
|---|-----|
| La condición arqueológica de la arquitectura histórica | |
| <i>Pablo Latorre González-Moro</i> | 161 |

III. Obras recientes.

| | |
|--|-----|
| La rehabilitación de la antigua residencia provincial de Santa María de las Nieves como biblioteca central del campus de Álava de la Universidad del País Vasco | |
| <i>José Luis Catón Santaren</i> | 177 |

| | |
|---|-----|
| La restauración de los Baños del Almirante. Valencia | |
| <i>Julián Esteban Chapapría/Concepción Camps García</i> | 187 |

| | |
|--|-----|
| La restauración de la torre de Santa Catalina. Valencia | |
| <i>José Ignacio Casar Pinazo</i> | 195 |

| | |
|--|-----|
| La excavación en el monasterio de Sant Llorenç prop Bagà de Guardiola de Berguedà (Barcelona) | |
| <i>Alberto López Mullor/Álvar Caixal Mata/Antoni Glz. Moreno-Navarro</i> | 203 |

| | |
|---|-----|
| Intervenciones actuales en el Reino de Marruecos: "Dos intervenciones en la Medina de Marrakech" | |
| <i>Antoni Pujol Niubó</i> | 211 |
| Intervenciones actuales en el Reino de Marruecos: "Restauraciones en Chauen" | |
| <i>Carlos Sánchez Gómez</i> | 215 |
| Intervenciones actuales en el Reino de Marruecos: "Actuaciones en la Medina de Marrakech" | |
| <i>Faïssal Cherradi</i> | 221 |
| Recuperación de la casa solariega de Antoni Gaudí en Riudoms (Tarragona) | |
| <i>Vera Hofbauerová Pavlickova</i> | 227 |
| Las Torres de Serranos de Valencia | |
| <i>Francisco Cervera Arias/Camila Mileto</i> | 229 |
| Restauraciones en la muralla y puerta medieval del castillo de la Mola. Novelda (Alicante) | |
| <i>Santiago Varela Botella</i> | 237 |
| La destrucción de la memoria de la Torre Nueva de Zaragoza | |
| <i>Javier Ibargüren Soler</i> | 243 |
| La restauración integral de la basílica de San Lorenzo de Huesca | |
| <i>Joaquín Naval Mas</i> | 249 |
| Siyasa (Cieza. Murcia). Aproximación a su restauración | |
| <i>Francisco Javier López/Pilar de Luxán</i> | 257 |
| Restauraciones en la Alhambra. Granada. Estado de la cuestión. | |
| <i>Miguel Ángel Martín Céspedes</i> | 263 |
| Restauraciones en la catedral-mezquita de Córdoba. Estado de la cuestión. | |
| <i>Gabriel Rebollo Puig</i> | 267 |

| | |
|--|-----|
| La restauración de la cerámica vidriada. Conclusiones de un estudio del ICCROM (Roma) | |
| <i>Ana Almagro Vidal/Isabel Bestué Cardiel</i> | 275 |
| El seguimiento arqueológico en la iglesia de la Colònia Güell. | |
| <i>Antoni Glz. Moreno-Navarro/Javier Fierro Macía/Anna Cusó Recasens</i> | 281 |
| Restauración de la iglesia de San Juan de Dios (Murcia): cómo restaurar una cúpula y tener goteras | |
| <i>Félix Santiuste de Pablos</i> | 289 |
| La restauración de la iglesia parroquial de Villalba del Rey (Cuenca) | |
| <i>Susana Mora Alonso - Muñozerro</i> | 293 |
| Últimas actuaciones en la catedral de Sigüenza (Guadalajara) | |
| <i>Eduardo Barceló de Torres/José Juste Ballesta</i> | 297 |
| Proyecto de restauración del monasterio de Sigüenza (Huesca) | |
| <i>Mariano Pemán Gavín/Luis Franco Lahoz</i> | 303 |
| La restauración de la Catedral Santa María de Vitoria. Historia de una gestión. | |
| <i>Juan Ignacio Lasagabaster Gómez</i> | 309 |
| La restauración de la Catedral Santa María de Vitoria. | |
| <i>Agustín Azkarate Garai-Olaun/Leandro Cámara Muñoz/Juan Ignacio Lasagabaster Gómez/Pablo Latorre González-Moro</i> | 317 |



ACADEMIA DEL PARTAL
ASOCIACIÓN LIBRE DE PROFESIONALES DE LA
RESTAURACIÓN MONUMENTAL



EDICIÓN EN PAPEL A CARGO DE: FUNDACIÓN CATEDRAL SANTA MARÍA

C/ Cuchillería, 95-1. 01001 VITORIA – GASTEIZ

Teléfono: (34) 945.12 21 60. E-mail: fundacion@catedralvitoria.com

www.catedralvitoria.com

2ª BIENAL DE LA RESTAURACIÓN MONUMENTAL.

Edición: Fundación Catedral Santa María, 2004

Director de la edición: Juan Ignacio Lasagabaster

Coordinación y maquetación: Dalvez argitarazleak

Impresión: Evagraf, S. Coop

ISBN: 84-609-1737-1

Depósito legal: